

EL SABIO CALDENSE JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Por: Albeiro Valencia Llano
Doctor en Historia

RESUMEN

Este destacado lingüista y dialectólogo nació en la población caldense de Manzanares, el 14 de septiembre de 1926, y falleció en Bogotá el 11 de febrero de 2014. Inició su vida profesional como maestro de escuela y de aquí saltó a la capital de la República, donde se vinculó al Instituto Caro y Cuervo como investigador de ese gran proyecto que fue el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Es considerado heredero de Rufino José Cuervo, y escribió centenares de artículos y numerosos libros sobre usos de la lengua en nuestro país y acerca de la distribución geográfica de los fenómenos lingüísticos en las diferentes regiones.

Palabras clave: Lingüista, dialectólogo, etnográfico, habla y folclor, Manzanares, Caldas, José Joaquín Montes.

SUMMARY

La población de Manzanares

El territorio de este municipio estaba habitado por las comunidades de los patangoros (o pantágoras), al norte, y los marquetones al sur y oriente. La zona fue explorada por el capitán Baltasar Maldonado (1540), quien con 150 hombres entraron a las tierras de los panches, llegaron a los pueblos de Jáquima y de Canoas junto al río Magdalena, donde chocaron con los indígenas. Después arribaron al río Guarinó y finalmente ocuparon la provincia de los palenques, donde recibieron ataques de los aborígenes.

Diez años después invadieron el territorio el capitán Francisco Núñez Pedroso y un destacamento de 70 hombres, se internaron por la tierra de los gualés y marquetones, se dirigieron hacia las vertientes del río Guarinó y se enfrentaron a patangoros y palenques (Aguado, 1917). Luego cayó un silencio de tres siglos sobre la región, hasta que penetraron centenares de campesinos sin tierra, que saliendo de la vieja Antioquia seguían la ruta de Aguadas, Pácora y Salamina.

Cuando se fundó Salamina esta población quedó unida con Honda por medio de una ruta muy transitada que pasaba por el páramo de Herveo, cruzaba las regiones de Victoria, Palogrande, La Piconá, Aguabonita y, atravesando el Guarinó, llegaba al Alto de Partidas. Como el camino era conocido por aquí se movieron, en 1860, los colonos Venancio Ortiz, Nepomuceno Parra, Sebastián Aguirre y otros, quienes poblaron en Aguabonita. Más tarde decidieron hacer la fundación en Manzanares porque les pareció un sitio mejor. De acuerdo con las declaraciones de uno de los fundadores, publicadas en el periódico *La Unión*, de Manzanares, en 1908, los primeros

exploradores empezaron los desmontes el 2 de julio de 1863, y escogieron el nombre de Manzañares por la población española de Manzañares El Real.

El desarrollo de la nueva colonia lo garantizó el Congreso Nacional que le otorgó 12.000 hectáreas de baldíos, en 1866, para adjudicar 32 hectáreas a cada poblador cabeza de familia. Este hecho disparó el proceso migratorio y la aldea alcanzó la categoría de distrito, el 1 de noviembre de 1877, por decreto del gobernador del Tolima (López, 1944; Archivo Histórico de Antioquia, 1886).

Cuando se creó el departamento de Caldas Manzañares se integró a la nueva unidad administrativa, en 1907, como capital de la Provincia del mismo nombre.

El maestro de escuela y la formación académica

Desde el año 1900 esta población empezó a ejercer influencia sobre los municipios vecinos debido a su excelente ubicación geográfica, pues estaba comunicada con un importante camino de herradura con Mariquita y Honda, lo que le permitía exportar café por el río Magdalena y traer artículos manufacturados. Al mismo tiempo tenía relación con Medellín y otras poblaciones de Antioquia por medio de los caminos que de Manzañares salían a Salamina y Pensilvania. A partir de las ganancias que generaba el comercio se creó una importante industria artesanal de velas, trapiches paneleros, jabones, costales y telares; pero también fue apareciendo la industria manufacturera de gaseosas, trilladoras de café y curtimbres (Montes y Grisales, 1963, p.14-16).

La más importante industria fue la producción de aguardiente, el famoso “Amarillo de Manzañares”, conocido como de “caña gorobeta”; el organizador de la empresa fue don Camilo Jiménez, quien pasó a la historia de los licores por su fórmula de panela, anís en rama y un poco de azafrán. En el año 1912 el gobierno departamental controló su producción y distribución y nombró como administrador del “sacatín” a don Juan de Dios Echeverry, quien permaneció en el cargo durante 40 años (Trujillo, 2002).

Debido a su situación económica Manzañares se convirtió en importante faro cultural. Desde principios de siglo se organizaron numerosos centros literarios y la Biblioteca Pública; en 1913 se fundó el Liceo Caldas y tres años después se realizaron los Juegos Florales, o los famosos certámenes culturales, siguiendo el ejemplo de Salamina y Manizales. Además, en las tres primeras décadas, surgió el periodismo. En 1906 apareció el semanario *La Unión*, órgano del Centro Literario de la Unión; luego, el Liceo Caldas puso en circulación *Principios*. En 1916 el Concejo Municipal creó la *Revista Municipal* y los centros de estudio y los grupos políticos sacaron a la luz un puñado de revistas que tuvieron larga duración; las más destacadas fueron *El Trabajo*, *El Conservador*, *Herveo*, *Orientación* y *Labor* (Montes y Grisales, 1963, p. 62-63). Como consecuencia fueron apareciendo los escritores como Tobías Jiménez, Hernando de La Calle, Néstor Villegas Duque, Alfredo Martínez Orozco y Bernardo Arias Trujillo; además el compositor Ramón Cardona García y el artista Sergio Trujillo Magnenat. De este modo Manzañares se convirtió en la capital cultural del oriente del departamento de Caldas (Montes y Grisales, 1963, p. 61 y ss).

En este ambiente transcurrió la juventud de José Joaquín Montes. Nació en la vereda El Aliso, en una familia de padres campesinos; aquí cursó los primeros años de educación primaria y luego en la escuela urbana. Con grandes esfuerzos su familia se trasladó a Manizales e ingresó a la Normal Rural Departamental de Varones, donde obtuvo el título de Maestro. De regreso a su patria chica ejerció como educador por algún tiempo; en sus ratos libres consultó los archivos del municipio y

acopió información para escribir una monografía sobre Manzanares. Con el deseo de avanzar en la formación académica viajó a Bogotá, se matriculó en el Externado Nacional Camilo Torres y obtuvo el título de Bachiller, después cursó Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Social Católica de La Salle. En esta época trabajó como docente en algunos colegios de Bogotá y se sumergió en la literatura, en la filosofía, en el estudio de los idiomas, en la historia cultural y en la lingüística. Entre sus lecturas favoritas estaban *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo; la *Gramática de la lengua castellana*, de Andrés Bello y las obras de Rafael Arango Villegas. Todo este bagaje intelectual y cultural le ayudó a definir su futuro.

Ejercicio profesional. Producción académica y científica

Su proyecto de vida, como investigador y como científico, parte desde el Instituto Caro y Cuervo. Este centro se creó en 1942 con el objetivo de continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua Castellana*, preparar la reedición crítica de las *Disquisiciones filológicas* de Cuervo y cultivar y difundir los estudios filológicos. El gran proyecto del Instituto fue el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, investigación que se inició en 1954; se registran los distintos usos de la lengua en nuestro país y la distribución geográfica de los fenómenos lingüísticos en las diferentes regiones. José Joaquín Montes ingresó como investigador con el fin de recoger información para el ALEC, se vinculó al grupo del Departamento de Dialectología y le correspondió viajar por todo el país recolectando datos para aclarar aspectos desconocidos del español colombiano.

Para rendirle un homenaje a Manzanares en su centenario (1863-1963) escribió la obra *Manzanares. Apuntes para una monografía*, donde utilizó parte de los borradores que tenía guardados desde la época del magisterio en su patria chica. La obra la elaboró con su paisano Miguel Grisales, pero en el prólogo aclaran que es un “modesto trabajo que no pretende en manera alguna ser una historia completa sino un primer ensayo que pueda servir de estímulo y orientación para trabajos más completos”. Este hecho lo justifican por la falta de documentos sobre los primeros años de la aldea, pues el 26 de julio de 1878, en horas de la noche, asaltaron la casa consistorial y se robaron los archivos de la Alcaldía, el Juzgado, la Corporación Municipal, la Sindicatura y la Notaría. De acuerdo con las actas de la Corporación Municipal, el saqueo fue ejecutado por vecinos de Pensilvania, interesados en hacer desaparecer los documentos que tenían relación con el repartimiento de terrenos en disputa entre las dos poblaciones. La publicación de esta obra se debe al esfuerzo económico de algunos de sus amigos, que prefirieron permanecer en el anonimato; a pesar de haber sido escrita en 1963 se considera una obra clásica sobre la región.

José Joaquín Montes realizó varios ensayos e investigaciones que tienen que ver con Manzanares y con la cultura caldense: *Del habla y folclor de Manzanares*, en este estudio analiza el vocabulario del café, de la caña de azúcar, su cultivo y elaboración de la panela; tiene en cuenta dichos, modismos y refranes. En otro ensayo destaca la labor intelectual del manzanareño Néstor Villegas Duque, afirmando que es “el máximo cronista de su solar nativo”. Se refiere a Rafael Arango Villegas como la figura caldense que atrajo su atención desde la juventud, personaje que le ayudó a ilustrar su estudio sobre el habla popular en escritores caldenses y a establecer una relación entre semántica y humorismo (Montes, 1998).

Pero José Joaquín Montes demostró su sabiduría desde su cargo de Jefe del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo; aquí se destacó como uno de los principales investigadores en el campo teórico y práctico de la lingüística. Es uno de los forjadores del *Atlas Lingüístico-*

etnográfico de Colombia, pues estuvo en todo el proceso, desde la preparación de los cuestionarios, la cartografía, procesamiento de la información y revisión de los avances. El camino recorrido tardó 20 años hasta su publicación, en seis tomos, entre 1981 y 1983.

En este lapso aprovechaba el material acopiado para hacer notas, reseñas, artículos y ensayos para publicarlos en *Thesaurus*, revista del Instituto, enfocada al estudio de la lingüística y la literatura. Se destacan los siguientes: *Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia* (1962); *Un arcaísmo gramatical en Colombia* (1976); *El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal* (1982), *Motivación y creación léxica en el español de Colombia* (1983), *La dialectología* (1999), *Otros estudios sobre el español de Colombia* (2000).

Entre sus libros más reconocidos están *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia. Con notas sobre su origen y nombres en lenguas indígenas americanas* (1975), esta obra la escribió en coautoría con María Luisa Rodríguez de Montes; *Dialectología general e hispanoamericana* (1982); *Escritos sobre habla y cultura caldense* (1998). Estamos hablando de un personaje que tiene más de 400 reseñas y artículos para la revista *Thesaurus*, 250 artículos en revistas nacionales e internacionales y que publicó 20 libros.

Además de lo anterior, entre 1966 y 2007, asistió con ponencias a simposios y congresos en Uruguay, España, México, Cuba, Brasil, Alemania, Venezuela, Panamá, Estados Unidos y Costa Rica (Rodríguez de Montes, 2014).

Premios y reconocimientos

Nunca buscó reconocimientos, ni se creyó un sabio; se refugió en la lectura, en su labor investigativa, en la cátedra que ofrecía en el Seminario Andrés Bello y supo permanecer lejos de las vanidades y del oropel.

El 25 de mayo de 1985 el municipio de Manzanares lo condecoró con la *Medalla al Mérito Civil de la Orden de la Cordialidad*; el 12 de abril de 1993 se posesionó como *Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*, donde actuó como Secretario de la Comisión de Lexicografía; el Departamento de Caldas le otorgó, en agosto de 1993, *la Orden Alejandro Gutiérrez*, en el Grado de Comendador; en octubre de 1995 fue jurado del Premio Nacional de Colcultura para el área de Lingüística; ganador, en 1995, en el Programa de Estímulo a Investigadores de Colciencias; en 1996 fue elegido *Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*; admitido en 1996 como *Miembro Titular de Número de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia*; nombrado en 1996 *Miembro Correspondiente Hispanoamericano en Colombia*, por la Real Academia Española; *Socio Honorario de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (1999); en junio de 2011, durante el XVI Congreso Internacional de ALFAL, en Alcalá de Henares (España), fue declarado *Socio de Honor* de la Asociación; *Individuo Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua*, desde el 7 de octubre de 2013. Pero el reconocimiento más importante le llegó en 1999; este año el Instituto Caro y Cuervo fue galardonado con el *Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades*, por la “dilatada trayectoria de esta institución, que a lo largo de medio siglo ha desarrollado una extraordinaria labor dirigida al conocimiento, estudio y difusión del idioma español”.

Se fue un sabio, tímido, sencillo y culto, pero nos dejó un inmenso legado cultural. Su obra contribuyó a que Colombia ocupe un puesto de vanguardia en la hispanística mundial.

Bibliografía

1. Aguado, Fray Pedro (1917). Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, tomo II, Madrid.
2. Archivo Histórico de Antioquia (1886) Hacienda Provincial, tomo 3661, documento 6, folio 713.
3. López, Juan B. (1944). Salamina de su historia y de sus costumbres. Biblioteca de Escritores Caldenses, Manizales.
4. Montes, José Joaquín (1998). Escritos sobre habla y cultura caldenses. Artes Gráficas Tizán Ltda, Manizales.
5. Montes, José Joaquín; Grisales, Miguel (1963). Manzanares. Apuntes para una monografía. Multilith-Lucros (sin más datos).
6. Rodríguez de Montes, María Luisa (Documento). Datos biográficos y bibliográficos de José Joaquín Montes Giraldo. Bogotá, 2014.
7. Trujillo Estrada, Claudia (2002). Recopilación histórica. Industria Licorera de Caldas, Manizales.

Revista Impronta No. 12, volumen 3
Academia Caldense de Historia
ISSN: 1794-0559